**CAMBIO TECNOLÓGICO Y EMPLEO**

*Sonia Roitter reflexiona acerca de la incidencia que las nuevas tecnologías tendrían en el futuro del trabajo\*.*

La emergencia de las TIC y de otras tecnologías transversales como la nanotecnología y la biotecnología ha liderado, en los últimos veinte años, los procesos de cambio tecnológico y, con ello, la instauración de una nueva etapa en la sucesión histórica de paradigmas tecnoeconómicos. Sin embargo, la etapa actual de progreso tecnológico tiene un conjunto de características que hacen que la penetración de las transformaciones sea mucho más generalizada –y tal vez más profunda– que en etapas anteriores. En este contexto, la preocupación acerca de la capacidad de los sistemas productivos para generar puestos de trabajo en cantidad y calidad suficiente se vuelve especialmente relevante.

Sobre todo desde mediados de los 2000, se ha desarrollado una gran cantidad de estudios que buscan aportar en esta dirección, tanto conceptualmente como a través de la evidencia empírica. En ellos se reconoce una amplia diversidad de voces institucionales, académicas, laborales, empresarias y gubernamentales. Algunas de las principales preguntas que surgen a la luz de estos aportes son: ¿Es el actual un proceso clásico de destrucción-creación de empleo similar a los observados en otros momentos, que generaría efectos de compensación suficientes para neutralizar los efectos negativos sobre el empleo en el mediano y largo plazo? ¿Cuántos empleos se perderán como consecuencia de la incorporación de las nuevas tecnologías? ¿Qué tipo de empleos se perderán? ¿Cuáles son las políticas que se podrían implementar para que los trabajadores no queden al margen de los nuevos requerimientos en términos de formación y competencias?

El recorrido sobre los aportes realizados puede sistematizarse en torno a cinco ejes centrales: la profundidad de los cambios tecnológicos recientes; el impacto sobre la cantidad de empleo; el impacto sobre la calidad del empleo; las consecuencias sociales y dlistributivas; y las políticas que median sobre los aspectos negativos del avance tecnológico.

A su vez, la etapa actual de cambio tecnológico se caracteriza por la importancia del conocimiento como factor productivo; la innovación como garante de una posición diferencial y ventajosa en el mercado; el desarrollo simultáneo de los procesos de innovación; el proceso de codificación del conocimiento; y la configuración de estructuras de red.

En fundamental reflexionar acerca de cómo inciden estas transformaciones en la organización de los procesos de trabajo. En primer lugar, además de reemplazar el trabajo físico realizado por las personas las nuevas tecnologías pueden implicar la sustitución –más o menos paulatina o gradual, según la perspectiva que se considere– en el desarrollo de actividades organizativas y cognitivas. En segundo lugar, como en ningún otro momento, la velocidad y variedad de alternativas en términos de productos y procesos que surgen en este contexto ponen de relieve la importancia de las dinámicas de adaptación de la economía y, en un sentido más amplio, de la sociedad.

Lo cierto es que la preocupación por el futuro del trabajo en el marco de transformaciones tecnológicas no es nueva, aunque las características del actual proceso requieren tal vez una mirada más profunda que en otros momentos históricos. Parte de la teoría económica ha mostrado que existe un proceso de cambio tecnológico que contempla la destrucción y creación de empleo. Esta dinámica implica cambios fundamentales y transformacionales que han sido descritos por Schumpeter como un proceso de destrucción creativa. Este elemento dinámico de destrucción-creación es central para el actual debate sobre el futuro del empleo y conlleva a una pregunta sobre las posibilidades de reiteración histórica de los procesos socioeconómicos.

\*Extraído de “Cambio tecnológico y empleo: aportes conceptuales y evidencia frente a la dinámica en curso”. Documento de Trabajo N15.1 – Centro Interdisciplinario de estudios en Ciencia, Tecnología e Innovación, 2019